

y la verdad. Me envió la siguiente carta:

Quito, a 27 de mayo de 1931.-

Señor Don

Roberto Andrade

La Habana.

Muy estimado amigo:

Anoche tuve el gusto de recibir la carta de Ud. A gradézco por sus atenciones y me creo obligado a explicarle qué sen tido tuvo para mí la expresión: "historiador apasionado", que emplee en una nota de mi última libro (en la cual, por otra parte, le hice a Ud. cumplida justicia). Dice Ud. que para las gentes del Ecuador, apa sionado es mentiroso. Para mí apasionado no significa ser mentiroso. Yo no podía injuriar a Ud. así. Si yo hubiera venido de Ud. ese con cepto, no le habría citado a Ud., como autoridad, ni habría recomen- dado su último, precioso estudio sobre Sucre, para probar que también Flores fué el asesino de Sucre.

Me explico respecto a Ud. Hoy en el Ecuador no hay liberales ni radicales. No hay tampoco conservadores ni religiosos. La dictadu- ra Ayora de 1926 convirtió a la mayoría de los ecuatorianos en merca- deres. Nadie se acalora por un principio; nadie pelea por una convic- ción. Todos charlan para ver cómo les irá bien, y, según el rumbo de los sucesos, viene una componenda y ya no hay ideas, principios ni anhelos que valgan. Ayora ha establecido en el país el estado mental del mercader. De manera que yo más bien he aplaudido la lógica y has- ta la crudeza con que Ud. sostiene sus principios radicales. Tal vez es Ud. el único radical de la antigua escuela, que proclama sus prin- cipios con valor, justeza y pasión. Como le digo hoy no hay radicales

3-

ni liberales; no hay radicales antiguos ni modernos. Hay sólo la monotonía de la gritería mercantil.

Emplee respecto a Ud. la palabra apasionado, tan sólo por la crudeza con que Ud. siempre califica a sus enemigos. Y en esto hay cierto mérito. Sin embargo puede comprometer su imparcialidad. De aquí es que quise yo manifestar que caía en cuenta del defecto que Ud. tiene, pero que sin embargo su autoridad merecía ser citada, frente a la de Pérez y Soto, precisamente por la calidad de los documentos por Ud. publicados. Aplaudí su valor en la publicación de los documentos que Ud. ha dado a la luz pública y su libro quedó recomendado, lo cual no ha hecho ninguno de los periódicos radicales del Ecuador. Creo, estimado amigo, que Ud. me comprende y que me hará también justicia.

Yo no soy ni puedo ser de la escuela política de García Moreno. Cuando el Centenario del nacimiento de este personaje célebre, fui acaso el único en el Ecuador en protestar contra el clamoreo del clericalismo. La prensa llamada liberal guardó silencio. Pero, si creo que García Moreno es una persona de inmenso relieve en la historia sudamericana. Cesarista, derramó sangre, no entendió jota de la complejidad de la psicología humana ni comprendió el interés continental sudamericano. Pero no robó, no claudicó, en su administración supo infundir un plan y supo aceptar responsabilidades. ¿Cómo ha de comprarse a este hombre con las gentes que gobiernan el Ecuador desde 1926, por ejemplo?

Por lo demás, quedo muy honrado con su amistad, agradézcole el recuerdo que hace de mi Padre y le protesto que me tendrá siempre a su entera disposición. Le agradeceré si me facilita su estudio sobre el 6 de agosto, que no me es dable tenerlo en propiedad.

De Ud. atento amigo y seguro servidor,

A. N. Vasco Bana



ECUADOR
SECRETARÍA PRIVADA DE LA PRESIDENCIA

Velasco / Barra

Señor don
ROBERTO ANDRADE.
Guayaquil.-

23

6.2